



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO TERCERO

CAPITULO I. Que Vaca de Castro presenta sus Provisiones, i es recibido por Governador, i Capitan General de el Perú.

Año de
1542.



Entrado el Año de 1542. que Vaca de Castro se havia juntado con las fuerças de Alonso de Alvarado, i Holguin, el qual se havia contentado de renunciar el Oficio de Capitan General, aunque se le conoció sentimiento de ver arbolado el Estandarte, que Vaca de Castro llevaba, i no el suyo; porque pensó, que Vaca de Castro le haria su Teniente, para el govierño de las Ar-

mas. Haviendo mandado juntar los Capitanes, Caballeros, i Personas principales del Exército, cada vno en lugar, conforme à su calidad, estando el en vna Tarima, de tres gradas en alto, cubierta de terciopelo, con vna Silla de terciopelo, arrimado à ella, sin sentarse, dixo: *Que daba à Dios muchas gracias, porque despues de haver pasado tantos trabajos, le huviese llevado allí, à donde via juntos tantos Caballeros, i Personas, en los quales maravillosamente respaldancia la lealtad, que al Rei mostraban, contra los que, apartados de su servicio, havian tomado las Armas; i pues que mediante su ajuda espera castigar à los desobedientes, así confiaba, que el Rei gratificaría mui bien à cada vno sus servicios,*

Vaca de Castro ha bla à los Capitanes, i Personas principales del Exército,

el, en su nombre, haria en ello lo que pudiese, como verian con efecto. Y que aunque por los Traslados de la Provision Real, que se embiaron, havian visto el autoridad de Governador, que el Rei le daba, todavia le parecia necesario, que allí se viese la Cedula Original, para que con maior fundamento le recibiesen por Governador, i Capitan General. Y dandola al Secretario, mandò, que la leiese; i leida, movió esta Oracion, hecha segun el tiempo, i el lugar; à que se levantò gran voceria, diciendo: *Viva el Rei*, i que le aceptaban por Governador, i Capitan General. Con esto se fue à su Apoyento, i ordenò, que pues allí havia Perfonas de todas las Ciudades, se juntasen los de cada vna de por sí, è hiciesen Cabildo, i por Auto le recibiesen por Governador, i Capitan General.

El Exército Real recibe por Governador à Vaca de Castro. El orden de D. Diego de Almagro, llegado à Guamanga, fue bien recibido de los Vecinos, que allí havia dexado Peralvarez Holguin, porque no los hiciese ir con él. Martin Carrillo, que por ausencia de Christoval de Sotelo, que havia ido al Cuzco, hacia Oficio de Maese de Campo, llevando preso à Baltanas, por cosas livianas, i saliendo sus Amigos à defenderle, D. Diego empuñò la Espada, diciendo: *Que no impidiesen el hacer justicia à su Maese de Campo*; el qual, temiendole en su Tienda, porque llegó el Capitan Juan Balsa, mandò à vn Negro, que le matase, i así lo hizo; i porque Baltanas era Amigo de Christoval de Sotelo, Martin Carrillo, temiendo, se arrimò à Garcia de Alvarado, diciendo, que no se podia sufrir el imperio de Christoval de Sotelo, que como el Alvarado era orgulloso, è inquieto, bastò esto para desafosegar su animo; i luego se fue à Arequipa, i D. Diego al Cuzco, adonde se le hizo gran recibimiento. Acudiò luego Diego Mendez con el Oro, i Plata, que havia recogido en las Minas de Porco, i otras partes, con lo qual Christoval de Sotelo, con buena orden iba recibiendo Soldados, i apercibiendo todo lo demás, que convenia, i fundiendo Artilleria; i aunque Pedro de Candia se havia ofrecido de servir à D. Diego, porque seis Pieças, que se fundieron, salieron tres veces erradas: no obstante que las escusas que daba, parecian suficientes, se sospechò, que artificioamente lo hacia, para entretener, i embarazar. Labronse mui buenos Arcabuces, buenas Sillas de Armas, arçonadas de Plata, Co-

D. Diego de Almagro entra en la Guamanga.

Martin Carrillo mata à Baltanas, i fue la perdida de los Almagros.

Christoval de Sotelo funda Artilleria, i labra Armas en el Cuzco.

bre, Hierro, Oro, i como cada vno portaba; Lanças, Coleletes de Plata, i Moriones, i Celadas Borgoñonas, i Lanças de ristre, para vna Compañia de treinta i cinco Hombres de Armas, que pensaban llevar.

Entendiendose en el Cuzco en esto, les llegó aviso, que Vaca de Castro se havia juntado con Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin; i despues de varios consejos, se resolvió, que se embiasse Embaxada à Vaca de Castro, requiriendole, que no tomase Armas contra ellos, sino que hiciese su Oficio de Governador, porque esperaban la orden de el Rei, de la qual no pensaban apartarse vn punto; i aguardando à que huviese Garcia de Alvarado de Arequipa, D. Diego mandò juntar à los Capitanes, Caballeros, i Personas principales, i los dixo lo que se contiene en el siguiente Capitulo.

CAP. II. De lo que D. Diego de Almagro dixo à los Capitanes, i Personas principales de su Exército; i el juramento, que hicieron de no desampararle; i la division, que començò entre los Capitanes Almagros.



Començò D. Diego de Almagro à hablar à los Capitanes, diciendo: *Que por la fidelidad, que su Padre tuvo al Rei, i el autoridad con que en aquel Reino estuvo, i por no apartarse del amor, que al servicio Real tenia, le dieron aquella desastrada muerte, que à todos era notoria; i que demás de esto, muchos de los presentes havian pasado, juntamente con él, las calamidades, i trabajos, de que bien se podian acordar, por la crueldad de D. Francisco Pizarro, que fueron tantas, i tales, que muchas veces, por salir de aquellas desventuras, desèd la muerte, que el Marqués trataba de darle; por lo qual, i por vengar la de su Padre, le havia prevenido. Y que porque nadie pensase, que aquello tenia que ver con el servicio del Rei, en el qual pensaba permanecer, ni que se entendiese, que el tratar del Govierno era cosa de su deservicio, pues que haviendo dado à su Padre el del Nuevo Reino de Toledo, i él se lo havia renunciado, con facultad del Rei, que para ello tenia, los rogaba,*

D. Diego de Almagro le dice à sus Capitanes, i Soldados.

gaba, que oiesen las Provisiones, que tra- taban de ello; porque su intencion no era apartarse en nada de lo que por ellas el Rei le concedia, sino entrar en la posesion de lo que sus Enemigos le havian usurpado, para servir al Rei, i hacer à todos el bien, que tenia obligacion; i que asi los suplica- ba, que no le desamparasen, hasta ver lo que el Rei mandaba; porque Vaca de Cas- tro no llevaba Poderes, para quitarle la Go- vernacion, si ià no fuese tan ambicioso, que ampliando sus Comisiones, quisiese hacer lo que no se le mandaba (como parecia que iba mostrando) pues se havia juntado con sus Enemigos, so color de que havia levan- tado Vndera por el Rei, por sus particu- lares fines, è intereses.

Leidas las Reales Provisiones, i dicho lo referido con mucho afecto, de- más de haver holgado todos, de ver la raçon con que les parecia que justifica- ba su demanda, se encendieron mucho en la determinacion de no desamparar à aquel Moço, en quien les parecia que resplandecia el valor, i virtud del Pa- dre, que tenian muy presente: pare- ciendoles, que aquel Moço havia habla- do con mucho espíritu, i confianza, de donde inferian su inocencia, i bondad. Y diciendo grandes males del Cardenal Loaysa, cuya hechura decian, que era Vaca de Castro, siendo, como eran, to- dos Soldados animosos, experimentados, robustos, i de gran valor, con mucha constancia propusieron de seguir lo co- mençado; i para maior firmeça, en vn Cadahalso, con vn Altar, le juraron to- dos los Capitanes, i Soldados, sobre Cruz, i Misal, por Governador, i Superior, i de defenderle contra toda Persona, hasta morir, i el dicho D. Diego de pagarle, i repartirlos los provechos, i Encomiendas de aquellos Reinos.

Garcia de Alvarado salió por Lu- naguana, i recogiendo por todo aquel Camino las Armas, i Caballos, que ha- llò, entrò en Arequipa, i matò à Mon- tenegro, i vsò de grandes insolencias, no quedando genero de avaricia, que no exercitase, i bolvió de Arequipa. Ha- viendo sabido Christoval de Sotelo la muerte, sucedida en Guamanga, de Bal- tanás, i la confederacion que Martin Carrillo, i Garcia de Alvarado havian hecho contra él, como el estado de sus cosas no requería division entre ellos, procurò de disimularlo; i Garcia de Al- varado, con menor prudencia, llevado de la passion, contradecia la eleccion, que Christoval de Sotelo havia he-

Los Soldados de Chile de terminan de no desamparar à D. Diego de Almagro.

Et obser- vanda est hac Teren- zij ora- tio, tota spiritu, & confi- demia ple- na: que innocen- tiam, & probitatem orante elaro in- dicant. Sc. in Tac- lib. 6. An. fol. 371.

Juramen- to de los Alma- gros de defender à D. Die- go.

Garcia de Alva- rado, Hò- bre info- lente.

cho de Juan Gutierrez Maraver para Capitan de la Gente del Cuzco, i decia que no se havia de sufrir. Governaba Sotelo las cosas de la Guerra, tenien- do gran cuidado, en que los Soldados viviesen en el Cuzco con regla, i no die- sen à nadie pesadumbre, ni à los Indios tomasen lo que era suyo. Sucedió, que dos Soldados, llamados los Machines, entraron en casa del Capitan Gabriel de Roxas, i mataron à vn Soldado, i to- maron lo que pudieron; i pareciendo à Christoval de Sotelo, que este era gran delito, así por el homicidio, como por la injuria hecha à Gabriel de Roxas, Persona de mucha autoridad, que aunque no se mostraba parcial de nadie, viviendo en el Cuzco, como Vecino era respecta- do; i porque como Persona honrada, i de juicio iba procurando, que este movi- miento de los de Chile no pareciese Guerra Civil, hizo tanta diligencia, que hubo à las manos à los Machines, i lue- go los mandò confesar, para castigar el delito. Acudieron muchos à D. Diego para que lo remediasse; pero (aunque moço) dixo, que Christoval de Sotelo hiciese su Oficio. Garcia de Alvarado, i el Capitan Saucedo fueron à Christoval de Sotelo à pedir, que los perdonase. Llegò primero Saucedo, i no lo habiendo po- dido conseguir, à grandes voces le di- xo: *Que mirase bien lo que hacia, porque aquellos Soldados eran sus Amigos, i se lo havian de pedir por justicia.* Christoval de Sotelo respondió: *Que se fuese à su Posada, porque si no, le pondria adonde presto havia de poner à los otros; i luego se juntò Saucedo con Garcia de Alva- rado, i llamò à la puerta, i no le abrie- ron; i Sotelo, acabada la informacion, mandò ahorcar al vno de los Soldados, de que quedò Garcia de Alvarado muy sentido.*

CAP. III. Que Garcia de Alvarado matò à Christoval de Sotelo, estando enfermo.

ENTENIDO Garcia de Alvarado de la muerte del Soldado, à lo qual se allegaba la primera emu- lacion, i mala voluntad, hablaba mal de Sotelo; i confederandose con el Capitan Rodri- drigo Martinez, Martin Carrillo, Juan Ro-

Christo- val de So- telo, Ca- pita prudente.

Civile bel- lum, ar- ma judi- corum in Principem mata, que interse- Lips. 6. Polyt. cap. 1.

Christo- val de So- telo, que re casti- gar el de- lito de los Ma- chines, Soldados

Christo- val de So- telo, Ca- pita, a- migo de justicia,

Rodriguez, i otros, gastaba con los Soldados, especialmente con los que fueron de Francisco de Chaves, que de su muerte estaban sentidos de Christoval de Sotelo, culpandole de causador de ella. Y hallandose enfermo Christoval de Sotelo, en presencia de muchos, que le visitaban, dixo sobre estas cosas, que ni de Garcia de Alvarado, ni de los juios, se le daba nada. Y sabido por Garcia de Alvarado, determinò de matarle; i andando à caballo por la Ciu- dad con algunos Amigos, se encontrò con el Capitan Juan Balsa, i le dixo, que fuesen à ver à Christoval de Sotelo, pues estaba malo; i à todos despidió Garcia de Alvarado, salvo à Juan Gar- cia de Guadalcanal, i à Diego Perez Becerra, sus grandes Amigos. Entra- dos en el Apofento de Christoval de Sotelo, que estaba en la cama, despues de algunas platicas, dixo Garcia de Alvarado, que por que havia dicho muchas cosas en su perjuicio? que le diese satisfac- cion. Respondió: *Que ni estaba para res- ponderle, ni darle satisfaccion, porque se- gun le trataba el mal, estaba fuera de su juicio.* Juan Balsa decia: *Que por amor de Dios no se tratase de aquello, porque no era tiempo; i se levantò para irse, i lo mismo hizo Alvarado: i bolviendo Christoval de Sotelo sobre si, no ha- viendo en casa ningun Criado, ni Ami- go, aunque solia haver muchos, à vo- ces llamó à Garcia de Alvarado, i dixo: No me acordò de haver dicho nada de Vos, ni de los Alvarados; pero si algo he dicho, lo vuelvo à decir, porque siendo quien soi, no se me dà nada de los Alvara- dos.* Garcia de Alvarado, con mucha ira, dixo: *Juro à Dios, que os he de matar; i echò mano à su Espada: sal- tò de la cama Sotelo, i Juan Balsa se abrazò con Alvarado: Sotelo entrò en su Recamara, i no hallò sino vna Es- pada, i vna Capà; i entrando Alvara- do, vn Criado de Sotelo arremetió à él, i le tenia; pero salió de sus ma- nos, i le hirió en la cabeça, i se fue para Sotelo, i tirandose algunas esto- cadas, i cuchilladas, quedando guar- dando la puerta algunos Amigos de Alvarado, subió Juan Garcia de Guadal- canal, i cargò sobre Sotelo, i le matò, teniendole asido Juan Balsa; i esta muer- te fue la total perdicion de D. Diego: porque, o con las Armas, o con el con- sejo, este Caballero, que era gran Sol- dado, i muy cuerdo, le ayudara mucho.*

Garcia de Alva- rado en- tra en casa de Christo- val de So- telo.

Garcia de Alva- rado, i sus Ami- gos ma- tan mala- mente à Christo- val de So- telo.

La muer- te de Christo- val de Sotelo, fue la per- dicion de los Alma- gros.

Mucho alboroto hubo en el Cuz-

co, por esta muerte, porque de Solda- dos viejos, i nuevos era Christoval de Sotelo muy estimado, i la maior parte, con gran sentimiento, fueron al Apo- fento de D. Diego, quejandose de Gar- cia de Alvarado, por haver entrado en casa del enfermo à desafosegarle, so color de visitarle en su enfermedad, i juz- gandolo por gran ofensa, i engaño al Amigo, pedian justicia, llamando el caso traicion, i Traidor à Juan Garcia de Guadalcanal. Juan Balsa luego fue à D. Diego, à darle cuenta de lo que pa- saba, el qual se hallaba muy turbado, porque la sobervia de Garcia de Alva- rado pasaba tan adelante, que le queria matar tambien à él, i alçarse con el Cam- po; i aunque el Moço mostrò animo, en querer luego prender à Garcia de Alvarado, aconsejaronle, que se entrase en casa de Pedro de Oñate, desde donde se mandò tocar al Arma, para ir, desde allí, à combatir la Posada de Garcia de Alva- rado; pero Felipe Gutierrez, i otros Ca- balleros le aconsejaban, que no lo hi- ciese, porque Alvarado tenia muchos Amigos, i que qualquier escandalo seria en su daño: i con todo eso quiso execu- tar su proposito; i porque Martin Carrillo, aunque no tenia Oficio de Maese de Campo, andaba por la Ciu- dad, ordenando, que nadie, so pena de la vida, saliese de Casa, D. Diego, vi- ta la tibieça con que era seguido, muy triste se fue à su Posada; i Garcia de Alvarado, sobervio de ver, quan à su gusto havia sucedido todo, procuraba mas Amigos, i le iba acudiendo Gente. D. Diego, triste por la muerte de tan gran Soldado, i desconsolado por no ver- se con fuerza para castigarla, se estaba en su Casa, adonde despues de muchas Con- sultas, parecia à los Capitanes, que no era tiempo de andar en Vandos, i divi- siones, teniendo los Enemigos à la puer- ta, juzgando por gran desdicha suya, que no se conservase entre ellos la concor- dia, que siempre havian tenido, i pu- sieron treguas entre Garcia de Alvarado, i D. Diego, el qual astutamente embió à decir à Garcia de Alvarado, que no saliese de su Casa, porque no convenia. Garcia de Alvarado, con mucho des- precio, respondió: *Que haria lo que man- dase.* No cesaba el alboroto de la Ciu- dad, ni el Moço D. Diego dexaba de pensar en su animo, como podria castigar à Garcia de Alvarado, de mane- ra, que otros tomasen exemplo, i él quedase seguro; i por consejo de sus

Scelas ne- sandu est, sub Specie amicicie socium ca- pere, & postremo interfece- re. Scot- 115. An- 1.

D. Diego de Alma- grose tur- ba mu- cho, por la muer- te de So- telo.

D. Diego de Alma- gro sien- te mucho no poder castigar à Garcia de Alva- rado.

Malu ex- tremum est discor- dia rebus turbatis, & in ex- tremum discor- dia ad- ducit. Sc. 326. An. 4.

D Diego mas Confidentes, hizo Capitan General à Juan Balsa, i dió la Compañia de Sorcio à Diego Mendez, que no era Amigo de Garcia de Alvarado.

CAP. IV. De la fingida reconciliacion de D. Diego de Almagro, i Garcia de Alvarado; i que le hizo su Capitan General.

ONSIDERANDO muchos, quanto les convenia la conformidad, trataron de reconciliar à D. Diego, i à Garcia de Alvarado, procurando, que se dexasen à vn cabo los odios particulares, i que se atendiese al bien publico; i Alvarado, acusado de sus culpas, pedia, que D. Diego le hiciese su Capitan General, i dió su poder para gobernar el Exercito; porque de otra manera no faria su Periona de palabras, i que de aquella manera estaria seguro, i le serviria lealmente. D. Diego luego le embió la Provision, habiendolo comunicado con Juan Balsa, i con otros, pareciendoles, que aquella era mejor ocasion, para darle su castigo; i porque no iba en la Patente poder para quitar, i nombrar Capitanes, la rasgó delante de quien la llevaba, diciendo palabras feas contra D. Diego, i que no era Hombre, à quien se havia de dar el poder limitado; i pareciendole, que lo debía de impedir Juan Balsa, trató de matarle, i le embió à rogar, que le fuese à ver à su Casa. Juan Balsa, como cauteloso, luego dió en la sospecha, que Alvarado podía tener de él, por la limitacion de la Patente, i pensó de sacarle, por engaño, de su Posada, para que D. Diego le pudiese matar: fue à ella, i comenzó Alvarado con grandes sentimientos de D. Diego, à encarecer la queixa que tenia, de que se estimase en mas la muerte de Sotelo, que su vida, i que no se agradeciesen sus servicios, i trabajos, diciendo, que él no estaba à tiempo de mudar fortuna, ni queria negar el amistad de D. Diego; i que si le embiaba la Provision, como la pedia, le tendria en su servicio, como hasta entonces havia estado; i creiendo, que Juan Balsa le havia de responder desabridamente, para tener ocasion de matarle;

Est boni, & prudētis civis, privata odia publicis utilitatibus remittere. Scot. 25. Ann. 1.

Garcia de Alvarado. Hōbre soberbio; trata de matar à Juā Balsa.

pero como el que bien havia entendido el intento, astutamente, para mejor enganarle, le dixo: Que havia sido descuido de D. Diego, i del Escrivano, i que à todos importaba tanto tenerle por General, que luego mandase escribir, como quisiese, la Patente, que se le llevaria firmada, porque para solo él havia renunciado aquel Oficio, como quien entendia hacer el provecho de todos. El Alvarado, ciego del ambicion, dixo à Juan Balsa: Que supiese, que le havia mandado llamar para matarle; pero que su buen termino le havia movido à tenerle siempre por Amigo verdadero, i que le rogaba, le hiciese llevar la Provision, i dióse à entender à D. Diego, que era su fiel Amigo, i servidor. Buelto Juan Balsa, i referido à D. Diego lo que pasaba, sus maiores Amigos le aconsejaban, que diese la Patente à Alvarado, i le matase, porque de su amistad ià no havia que fiar, i de él haria lo mismo que de Sotelo; pero el Moço, que tenia gran pundonor, no queria, juzgandolo por menoscabo: i finalmente se la embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

CAP. V. Que Pedro de S. Millán hizo vn Combite en el Cuzco, i en él mataron à Garcia de Alvarado.

O por lo hecho con Garcia de Alvarado, dexaba de haver sospechas, ni las voluntades se aseguraban: los Amigos de Garcia de Alvarado le aconsejaban, que matase à D. Diego, i saliese de cuidado, i fuese, por donde le pareciese, à buscar à Vaca de Castro, i acomodarse con él. Garcia de Alvarado, Hombre inconstante, i de mucho animo, no dexaba de oír el consejo. Hallabase en el Cuzco Pedro de San Millán, culpado en la muerte de el Marqués, antiguo Conquistador, Hombre prodigo, i gattador, porque havia dado à Soldados mas de ochenta mil Pesos; i dando la enhorabuena del Oficio à Garcia de Alvarado, le combidó muy de proposito à comer: aceptó el Combite, i dixo, que aparejase para el dia que quisiese, pues

Juan Balsa respondió de astutamente à Garcia de Alvarado.

Sed Pompeii imagine patet, se et Lepidum specie amicicie deceptos. Tac. 1. Ann.

D. Diego de Almagro. Moço de mucho pundonor.

Los Amigos de Garcia de Alvarado, le aconsejaban, que matase à D. Diego.

pues alli se podrian reconciliar muchos, que no estaban conformes, i que queria combidar à D. Diego tambien. Dixo, que en pasando en esto, Garcia de Alvarado advirtió à sus Amigos, que havian de matar à Diego Mendez, Alonso de Saavedra, Diego de Hoces, i à Juan Gutierrez Maraver, i à otros Amigos de Christoval de Sotelo, i al mismo D. Diego de Almagro; i que hecho esto, podrian embiar à dar la obediencia à Vaca de Castro, i pedirle alguna Conquista, i Descubrimiento, adonde pudiesen ir con aquella Gente. Haviendose tomado este acuerdo con los Conjurados, que no eran pocos, Garcia de Alvarado se fue à D. Diego de Almagro, i le suplicó se hallase en el Combite de San Millán, i todos los Capitanes, para que se holgasen. Dñ Diego bien conoció, que Alvarado no iba con buena fè; pero aceptó el combite, i trató con sus Amigos la buena ocasion, que se aparejaba para matar à Garcia de Alvarado; porque quitando de delante aquel espiritu inquieto, todos quedarian vnidos, i su fuerza seria maior, i mas segura; i conformes en matarle, se conjuraron para hacerlo Diego Mendez, Juan Balsa, Juan Gutierrez Maraver, i Diego de Hoces, i otros, todos Hombres de gran esfuerzo, i dispuestos para qualquiera empresa. Comióse el dia por la mañana, todos con gran regocijo, i havian de cenar, que era el tiempo para quando todos se guardaban para executar su proposito. D. Diego echóse en la cama, fingiendo de estar mal dispuesto, i mandó à Martin Cote, que aquella noche hiciese la Guarda, i embió con su Alferes cinquenta Arcabuceros. Llegada la hora de cenar, Garcia de Alvarado embió à llamar à D. Diego, dixo: Que no se hallaba bien dispuesto, pero que iria con todo eso, por amor de él, como quiera que estoviese; i pareciendo à Garcia de Alvarado, que era mala criança no ir à acompañar à D. Diego, dixo à los que con él estaban, que eran hartos, que fuesen à acompañar al Governador.

Virtus vana magis operatur, quam in exercitiis. Tac. 1. Ann. 4.

D. Diego de Almagro cierta de matar à Garcia de Alvarado.

Martin Carrillo avia à Garcia de Alvarado, que le quieré matar.

gadó, à la puerta de D. Diego, se turbó, como vió tantos Arcabuceros; pero como le hicieron fava sin valas, pasó adelante. Acabado de pasar, los Arcabuceros cargaron con valas, i en entrando por la puerta de la Camara con tres, o quatro Amigos de D. Diego, preguntando por él, su Capitan de la Guarda, Juan de Guzmán, cerró la puerta, i la apretó, porque no entrasen mas, i D. Diego se levantó de sobre la cama, diciendo: Ea, Caballeros, vamos à cenar. Preguntóle Garcia de Alvarado: Qué mal ha tenido V. S? i al punto que repondia, que ià no era nada, que bien podria cenar, salió Juan Balsa; i conociendo que aquella era la oportunidad mas à proposito, para lo que deseaban, se abraçó con Garcia de Alvarado, i le dixo: Sed preso por el Rei; saltó D. Diego, i dixo: No preso, sino muerto, i le dió vna herida en la cabeza, i luego le dieron los otros muchas cuchilladas, i estocadas, con que cayó muerto, diciendo: Valgame Dios, que es de mis Amigos? Y como la intencion de D. Diego no era, sino de matar à este, perdouò à todos los otros, que luego le fueron à besar las manos, i ofrecerse à su servicio, porque todo quedó con mucha quietud. Seria Garcia de Alvarado de veinte i nueve Años, sobervio, i presumptuoso, de gentil disposicion, i muy valiente. Fue saqueada su Casa, i no se habló mas de él. Y con estos accidentes se conocian los frutos de las sediciones, que son perfidias, crueldades, robos, muertes, i engaños.

Juan Balsa acomete à Garcia de Alvarado.

In arduis negotiis summam torius rei consilium in opportunitate temporis, capiendum quod prudentis est officium. Sc. 69. Ann. 1.

Muerte de Garcia de Alvarado.

Occidere palam, ignoscere, non nisi fallendo licet. Tac. 1. Hist.

CAP. VI. Que Vaca de Castro comenzó à hacer Oficio de Capitan General, i llegó con el Exercito à Yauca.



AVIENDOSE Vaca de Castro hecho recibir por General Governador, i exercitando cuerdamente el Oficio de Capitan General, por quitar emulaciones entre muchos, dió Patentes suias à los mismos Capitanes, i Oficiales, que las tenían, que eran Personas dignas, i aptas para ellas, i no convino mudar, por escusar disgustos, i rumores. Y nombró por Maestre de

Vaca de Castro nombra Oficiales del Exercito.

Peralvarez Holguin, def. contenido de Vaca de Castro

Præcipuè belli consilium optimos Ducæ deligere, & exercitui præficere. Sc. 759. Hist. r.

Picas, se embian à labrar à Xauxa.

Vaca de Castro à la Ciudad de los Reies à hacer provisiones para a Guerra

Diego de Roxas va à levantar un Fuerte en Guamanga.

Vaca de Castro buelve al Exercito.

Campo à Peralvarez Holguin, de que no recibió mucho placer, porque quifiera ser General; i porque entendió que hacia Alcalde Maior al Lic Leon, i que el Oficio de Maese de Campo no se estendia, sino por lo que tocaba à la Guerra, le quexaba, i decia, que tenia su pago en lo que havia hecho. Vaca de Castro le embió à decir: *Que pues era Caballero, atendiese à servir al Rei; i que usando del Cargo que tenia, tomase ciertas Lanças, i fuese Capitan de ellas; i aunque se dió vna Compañia de Caballos à Gomez de Tordoya, no quiso servir, sino con sola su Persona, por la diferencia con Peralvarez Holguin. Faltaban Picas, i embiaron à labrarlas à Xauxa; i pareciendo, que convenia ocupar aquella Provincia, fue à ello con alguna Gente Diego de Roxas. Trataba lo demás, que se havia de hacer, i parecia, que forçosamente se havia de ir à los Reies à buscar dinero para pagar à los Soldados, i levantar mas Gente; i para esto embiaron tambien à la Ciudad de San Miguel à Perañquez de Campo-Redonda, para prender à vn Vecino, llamado Santiago, que se havia mostrado por D. Diego; i que sequestrados sus bienes, i tomado el mucho dinero, que decian que tenia, bolviese con ello. Vaca de Castro se fue à los Reies, por conocer la importancia del negocio, i que para ello su presencia seria mui provechosa, i mandò, que el Campo se fuese à Xauxa.*

Llegado Vaca de Castro à los Reies, se le hiço gran recibimiento, i se dió priesa en buscar dinero, i levantar nueva Gente: de la de à caballo, nombrò por Capitan à Gomez de Alvarado, i de los Infantes, à Juan Velez de Guevara. Llegado el Campo à Xauxa, se acordò, que Diego de Roxas pasase à Guamanga, i levantasè vn Fuerte, i aguardase alli: Perañquez, en S. Miguel, prendió à Diego de Santiago, i le tomò diez i ocho mil Pesos, i bolvió à los Reies; i porque en el Puerto del Collao estava vn Galeon, i otros quatro Navios, nombrò Vaca de Castro à Juan Perez de Guevara, por Capitan de ellos, i le ordenò, que los guarneciese, i tuviese à punto, para lo que se pudiese ofrecer, i se bolvió à Xauxa à juntarse con el Exercito. El Capitan Diego de Roxas, llegado à Guamanga, supò, que D. Diego estava en el Cuzco, i que en aquella Ciudad deseaban servir

al Rei; i queriendo salir de Xauxa; i pasar adelante, porque Peralvarez Holguin no quiso dar ciertos Indios de carga à Alonso de Alvarado, le desafiò por vna Carta; i no rehusando Peralvarez el desafio, porque entrambos eran Hombres feroces, i deseosos de gloria, estandò en esta inquietud, Vaca de Castro lo supò, i antes que los Amigos de el vno, i de el otro lo entendiesen, llamò à Alonso de Alvarado, i le tuvo consigo, i embió à pedir la Carta de desafio à Peralvarez, que dixo, que no mirase en aquello, porque la havia rasgado; i porfiando Vaca de Castro, la embió hecha pedaços; i se dió tan buena maña, que los hiço Amigos: i con esto salieron de Xauxa.

El Valle de Xauxa, llamaron los Castellanos así, porque fue su primer asiento en el Tambo de Atunxauxa: los de el Valle se llaman la Nacion de los Guancas: estàn treinta i seis Leguas de Lima: el que le pacifico fue el Marquès Don Francisco Pizarro: es Tierra mas fria que caliente: tiene Verano, è Invierno: es el Valle de nueve Leguas de llano, i en partes de ancho vna mas, i menos: pasa por el vn caudaloso Rio, que sale de la Laguna de Chinchacocha, que no dà provecho de riego, ni Pescado: los Pastos de los Ganados son en los altos: es abundante de comida de Maiz, Trigo, Papas, i otras Legumbres: crianse Gallinas de Castilla, Ovejas, Vacas, i Puercos: la Caga que tienen, son Venados, Vicuñas, Guancos, Çorros, Leoncillos, Perdices, i Viscachas, que son como Conejos: la Gente es de buen entendimiento, è inclinada à sus Labranças: antes que fuesen sujetados de los Ingas, peleaban los de vna vanda del Rio, con los de la otra, por adquirir Tierras, i Dominio; i despues de sujetos à los Ingas, aprendieron su Religion, i su Policia: el Habito es como el de los otros, salvo que se diferencian en lo que traen en las cabeças, de las otras Naciones: tienen Minas de Plomo, Plata, i Cobre.

Feroces se mper sunt decoris avidi, gloriam enim solum præ oculis habent. Sc. 793. Hist. 2.

Vaca de Castro, pone la diferencia entre Alvarado, i Holguin.

Xauxa, Valle, por que así llamado, i su calidad.



CAP.

CAP. VII. Que D. Diego de Almagro sale con su Exercito del Cuzco, en demanda de Vaca de Castro; i desde Vilcas van Lope de Tdiaquez, i el Factor Mercado, à tratar medios de paz.



UERTO Garcia de Alvarado, D. Diego hiço llamar à D. Baltasar de Castilla, i à Martin Carrillo, i los habló, dandoles grandes satisfacciones, acerca de la muerte de Alvarado, instando, que juzgasen, si habiendo llegado su sobervia à punto de quererle matar, podia hacer otra cosa; i que menos ellos estaban seguros, segun havia penetrado en su animo la crueldad, è la ambicion: pidiolos, que no le desamparasen, i fuesen sus fieles Amigos, pues como verian, la que el tuviese, para ellos lo queria. Mui bien le respondieron, i prometieron su amistad; i luego le començò à tratar de lo que se havia de hacer; i para tomar lengua de Vaca de Castro embiaron à Aguirre, con diez de à caballo, à Guamanga. Los Indios mataron à Aguirre, que se desmandò de sus Compañeros, i à ellos los cortaron el camino, de manera, que no pudieron bolver atrás, i llegaron à Guamanga, adonde fueron presos, i muertos. Este caso avisò mucho à D. Diego, para mirar por sí, i solicitaba, que se aperciese la Gente; i por sospechas prendió à Martin Carrillo, i à otro Vecino del Cuzco, que como Hombres de la doctrina de Garcia de Alvarado, no fosegaban. D. Diego escrivió à vn Caballero, Vecino de Arequipa, gran Amigo de su Padre, para que le avisase, que haria de los dos presos? dicen, que le respondió: *Ni dexarlos, ni llevarlos; pero dexolos en el Cuzco, è hiço su Teniente de la Ciudad à Juan Rodriguez Barragan; i estando el Artilleria à punto, i encavalgada, salieron del Cuzco à Xaquixaguana; i entendido, que Pedro Picón, Alonso Diaz, i Juan Martinez se querian pasar à Vaca de Castro, fueron sentenciados à muerte, i se executò, diciendo Don Diego: *Que lo pesaba en el Alma de ello, porque no se podia excusar por el exemplo. El Inga Mango, sabido**

D. Diego de Almagro habla à los Amigos de Garcia de Alvarado.

D. Diego de Almagro embia à reconocer à Vaca de Castro

D. Diego prende à Martin Carrillo.

D. Diego de Almagro sale del Cuzco.

lo que pasaba, como aborrecia tanto à los Pizarros, avisò a D. Diego, que Vaca de Castro estava en Xauxa, i que en Guamanga tenia Gente, i que alli le faldria à hablar. Con estas nuevas se mandò, que nadie fuese à pie, ni faldiese à correr, pues tenian abundancia de Vitualla, i que vna buena Compañia fuese siempre con el Bagage. Estos eran tan valerosos Soldados, que quando no les faltaran Juan de Rada, i Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Haviendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de alli con mucha conformidad; porque el castigo de los tres referidos havia fosegado qualquier movimiento: aliende de la buena voluntad, i amor, que tenian à D. Diego. Caminaban con gran orden de Guerra; las jornadas no eran grandes; alojaban con gran tiento, i delalojaban con mucha vigilancia: tenian siempre buena Plaza de Armas, con muchos cuerpos de Guarda, para no ser tomados en descuido: no comian en las Tiendas, sino en publico: las Viandas eran comunes, i entie todos llevaban gran conformidad: los Capitanes, i Caballeros hacian mui bien su Oficio, i exercitaban la Gente, que aunque mui buena, pareciendoles que era poca, respecto de las nuevas, que tenian de Vaca de Castro. Tuvieron su Consejo, i acordaron, que era bien pasar la Puente de Apurimà, para dár à entender à Vaca de Castro, que le iban à buscar, i ponerle con esto en temor; i que pasada la Puente, tomasen el camino de los Charcas, desviando, i dando tiempo à la gran fuerza de Vaca de Castro, pues que en esta dilacion se podria ofrecer cojuntura, con que se aventajasen, el qual se entendió, que fuera sano consejo, si le supieran executar. Pasaron, pues, la Puente de Apurimà, i alojados en Curaguaxi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, i dixo: *Que no temiesen de dár la Batalla à Vaca de Castro; porque demás de no ser tanta su Gente, como se decia, iba mal armada, i falta de lo demás, que para la Guerra convenia. Con este aviso tomaron animo, i Martin de Vilbao, con sus Compañeros, porfiaron, que pues estaban tan cerca de Vaca de Castro, le fuesen à buscar, en lo qual vino Don Diego; i como algunos Capitanes estaban en el primer parecer, i daban para elio razones, el negocio se puso en disputa,*

Proinde summa prudentia est videntis in infigendis panis cum transeant in exemplum Sc. 244. An. 3.

Ordè de caminar de los de los de Chile.

Consejo de los de Chile de ir à los Charcas.

Los Soldados de Chile mudan el buen consejo de ir à los Charcas, i van à buscar à Vaca de Castro